



XVIII/1106(85)

DE DON RODULFO,

Y LA HERMOSA CASANDRA.

NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE,

en que se dà cuenta, y declara los amores, y valerosos hechos de una Señora de la Ciudad de Ungria, y como fuè Juez de su propria Causa; con lo demás que verá el curioso en esta

PRIMERA PARTE.

HA del Real Supremo Trono,
 hà del Alcazar excelso,
 hà del Domicilio heroyco,
 hà del sumptuoso Templo,
 adonde asiste la Diola,
 que con su dorado Plectro
 al Oibe le dà noticia
 de las hazañas, y hechos
 de los Héroes mas famosos,
 para su memoria, puesto,
 el que à no ser por la Fama,
 los sepultara el silencio.
 Oye, Fatha, y haz notorio
 al Oibe aqueste suceso,
 aunque para referirlo,
 y salir bien con mi empeño,
 me valdré de la Señora,
 Emperatriz de los Cielos,
 en cuyo amparo fiado,
 en nombre de Dios comienzo.
 En Ungria, gran Ciudad,

la mejor que baña Febo;
 pues sus sobervios Castillos,
 azotes del Agareno,
 al Cielo suben escalas,
 asfaltando su Emisferio,
 tiene por foso el Danubio,
 cuyos crystales sobervios,
 amontonados se hacen
 escala para los Cielos,
 para apagar con su nieve
 toda la región del fuego.
 Son sus Damás tan gallardas;
 que en hermosura son Venus,
 en discrecion Atalantas,
 Semiramis en lo Régio,
 en lo fuertes son Tomiris,
 siendo sus ojos flecheros,
 adonde tiene Cupido
 sentado todo su Imperio,
 su nobleza esclarecida,
 cuyos gallardos Mancebos,

fien

siendo Martes en campaña,
son Adonis en la balsa.
De nobleza muy sobrada
está un hermoso Mancebo,
Rodulfo tiene por nombre,
respetado en todo el Pueblo,
es muy amado en su Patria,
por cortés, y por discreto.
En esta Ciudad está
una hija de un Cavallero,
cuyo nombre era Casandra,
en quien compiten a un tiempo
nobleza, belleza, gala,
y discrecion, con que atento,
viendo Rodulfo las prendas
de tan divino sugeto,
la pretendió para esposa
en licito galatéo.
A los principios Casandra
ocultó su rostro bello;
mas luego con los encantos
de músicas, y paseos,
de papeles, y regalos,
tanto su amor fué creciendo,
que si esta llama no fuera
incendio que arde encubierto,
no dudo se huviera visto
Troja abreviada en dos pechos.
A este tiempo el Conde Enrique
embio un Grande con un Pliego,
en el qual daba noticia,
como han tenido un encuentro,
una sangrienta Batalla,
la victoria consiguiendo
de la Reyna Poderosa
contra un enemigo fiero,
por cuya felice nueva,
en la Ciudad dispusieron
por tres dias Luminarias,
y luego el dia postrero
toda la Cavalleria
en su Plaza dispusieron,
or remate de la Fiesta,

de gala hermosos Torneos,
y con las plantadas Cañas,
que se remató el festejo.
Poblóse su Circo hermoso
de Damas, y Cavalleros
en sus dorados balcones,
que es admiracion el verlos.
Entró Rodulfo en la Plaza,
Mantenedor del Torneo,
en un valiente cavallo,
exhalacion de sí mismo:
era Cisne en la color,
y Garza con tal cimero,
que paseando la Plaza
tiraba la arena al Cielo,
y embuelto en el mismo polvo,
parecia desde lejos
hube, que despiden rayos,
siendo relinchos los truenos,
peynándose con las manos
las cénizas a un mismo tiempo,
iba a lo Turco vestido,
con el Alquifer cubierto,
que de llamas de Rubies
apuró a Zeylán lo bello:
lleva en el Adarga un mote,
geroglífico discreto,
un corazon entre llamas,
y la letra va diciendo:
Aunque me veo abrasado,
hallo gloria en este infierno.
En fin, pasó la Plaza,
y al balcon llegó ligero
adonde estaba Casandra,
llevandose los trofeos
de aquellas Ungaras Damsas.
Aqui Rodulfo ligero
hizo al valiente cavallo
se arrodillasse en el suelo,
con que Casandra llevada
de su amor, y de su afecto,
dexo caer una Varida,
y un Lactyo bien atento,

de veinte y quatro que lleva,
la alzó, dandola a su dueño,
el qual al punto la ciñe,
atravesándose el pecho,
favor que en publico hizo
publico su galatéo.
En su Tienda de Campaña
Rodulfo tomó su asiento,
esperando de que entrassen
todos los Aventureros,
que affoman por quatro partes,
tan bizarros, y compuestos
de mores, plumas, y galas,
que es admiracion el verlos.
Dieron buelta por la Plaza,
con caracoles diversos,
y llevaba el Conde Enrique
un cavallo tan ligero
que era en la carrera rayo,
y en la color era Obero,
Andaluz en lo arrogante,
y relampago en lo presto.
Sonaron, en fin, de Marte
los belicos Instrumentos,
y ya puestos frente a frente
empezaron el Torneo:
Aqui la pluma de Lope
quisiera tener mi aliento,
para contar la destreza
de los nobles Cavalleros,
y de los fuertes cavallos
lo feróz, y lo ligero,
llenando de espuma, y sangre
todo el Circo hermoso, y bello,
y en fin, de nieve, y rubies
adornaron todo el suelo,
y hechas las altas astillas,
cuyos pedazos subieron
a la encendida region,
y las que antes subieron
pedazos de fierro duro,
baxaron cenizas hechos,
pero Rodulfo, y el Conde

643
se llevaron los afectos.
Jugaron, en fin, las Cañas
con todo primor, y esfuerço,
cada Caña de Rodulfo
es facta para el pecho
de la divina Casandra,
que se abraza en vivo fuego.
Dieronse fin a las Fiestas,
y fue Rodulfo asistiendo,
hasta llegar a su casa,
a su bellisimo dueño
coronado de favores,
con que en fin se despidieron.
Con su licencia otro dia
fue Rodulfo, y muy atento
a su padre le pidió
le concediese por dueño
a la divina Casandra,
y el padre responde atento:
Que dentro de pocos dias
responderia a su empeño.
Con esto se despidio,
y estando el Cielo sereno
se levantó una borrasca
entre estos amantes tiernos:
fue el caso, que el Conde Enrique
llegó con el mismo empeño,
suplicandole a sus padres
se la concedan; mas ellos,
aunque es tan galán Rodulfo,
y en todo tan Cavallero,
por ver su hija Condesa,
al punto se la ofrecieron,
y acabada la Campaña,
se cumplan sus deseos.
De estos lances a Casandra
le dieron noticia luego,
pero ella entre si ha dispuesto
el avisarle a Rodulfo,
diciendole: Amado dueño,
sabrás, pues, que el Conde Enrique
con mis padres ha dispuesto,

que acabando la Campaña
se case conmigo luego;
pero si tu eres mi esposo,
no es válido su precepto;
llevame, mi bien, contigo,
que a seguirte yo me ofrezco
à España, Francia, o Italia,
que tu gusto es mi precepto.
Rodulfo, viendo fineza
de tanto valor, y aprecio,
le dice: Dueño del alma,
tanto favor no merezco;
mas puesto que estás dispuesta,
yo también hago lo mesmo,
y así dentro de seis dias
à llevarte me refuelvo
à Roma, dueño querido,
donde tengo ricos deudos,
que nos hospeden, y allá
terà nuestro casamiento.
Esto le dice en la carta,
firmandola con su sello:
Rodulfo, tu dulce esclavo,
aunque yo no lo merezco;
mil veces besó la carta,
raseandose en su sello.
Tiene Casandra una amiga,
archivo de sus secretos,
con que para darle cuenta
de lo que va dicho dexó,
à Felisarda, que así
era su nombre, ha dispuesto
una florida mañana
del Mayo, alegre y riueño,
à la orilla del Danubio,
salir à montar el fresco;
la acompañó Felisarda,
y paseándose fueron,
y porque no las escuchan,
se metieron en lo espeso.

Con licencia: En Madrid, se hallará en Casa de Andrés de Sotos,
mas abajo de la Polsteria de San Martín.

en la orilla del Danubio,
donde estaban encubiertos
diez Turcos, que à las dos Damas
apriaron al momento,
sin que nadie en aquel sitio
pueda ver este suceso.
las llevan à una Fragata
de los Turcos Cavalleros,
hijos de un Baxà, y Azèn,
que es el mayor, al momento,
de Casandra enamorado,
ardia en vivos incendios.
Ali, que era el menor,
ha puesto todo su afecto
en Felisarda; y en fin,
con amorosos requiebros
à Constantinopla llegan
alegres con tal suceso;
mas las dos hermosas Damas,
con lagrimas, y suspiros,
lloran su triste prisión,
y su infeliz cautiverio.
Dice la hermosa Casandra,
vertiendo perlas su ciclo:
Há miserable fortuna,
y qué mudanza has dispuesto!
Ay Rodulfo, esposo mio!
amado, y querido dueño,
tu esposa es misera esclava,
sin poder dar cuenta de ello;
porque si tu lo supieras,
segun de tu afecto creo,
aun à costa de tu vida,
tuviera mi mal remedio!
Mas à Dios, esposo, à Dios,
que ya verte mas no espero.
Y en otra Segunda Parte
darà fin à este suceso
Lucas Bermudo, si acaso
perdonais sus muchos yerros.
N.